

El *Lakou*: otro nuevo punto de partida anapolítico para la filosofía, teología e historia de la liberación, intercultural y descolonial

Carlos Bauer¹

Resumen:

Este escrito propone otro nuevo punto de partida para la filosofía nuestro-americana, *abyayalense*, latinoamericana, etc., desde una realidad histórica desconocida en la actualidad, pero fundante y actuante de una nueva historia de liberación para el continente y para la humanidad. Partimos pensado dicho inicio desde el concepto y realidad del *Lakou* conociendo que significa y que representa para la filosofía y para la historia. No se trata de una propuesta anecdótica, sino de un profundo desafío para nuestra filosofía y el pensamiento mundial ya que al cambiar el punto de inicio se modifica el desarrollo y la estructura de nuestra tradición.

Palabras claves: *Lakou*; Anapolítica; Historia de la Liberación; Filosofía de la Liberación; Interculturalidad-Descolonialidad.

The *Lakou*: Another new anapolitical starting point for philosophy, theology and history of liberation, intercultural and decolonial

Abstract: This essay proposes a new starting point for our-American, *Abyayalense*, Latin American, etc. philosophy, from a historical reality currently unknown, but one that is the foundation and driving force of a new history of liberation for the continent and for humanity. We begin by considering this beginning from the concept and reality of *Lakou*, understanding what it means and represents for philosophy and history. This is not an anecdotal proposal, but a profound challenge for our philosophy and global thought, since changing the starting point alters the development and structure of our tradition.

Keywords: *Lakou*; Anapolitics; Liberation History; Liberation Philosophy; Interculturality-Decoloniality.

¹ Doctor en Filosofía (Orientador Enrique Dussel/ Coorientador Alberto Parisí) - Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Professor da UNILA. E-mail: carlos.bauer@unila.edu.br

Introducción

Este escrito propone otro nuevo punto de partida para la filosofía nuestro-americana, abyayalense, latinoamericana, descolonial, intercultural, etc., desde una realidad desconocida en la actualidad, pero fundante y actuante de una nueva historia de liberación para el continente y para la humanidad. Se inicia por donde históricamente comenzó todo el proceso en la Colonialidad/modernidad/colonialidad.

Partimos pensando dicho inicio desde el concepto y realidad del *Lakou* investigando que significa y conociendo que representa para la filosofía y para la historia. No se trata de una propuesta anecdótica, sino de un profundo desafío para nuestra filosofía y el pensamiento mundial ya que al cambiar el punto de inicio se modifica el desarrollo y se transforma la estructura de nuestra tradición continental-insular.

Este trabajo es un extracto del manuscrito inicial que a su vez es parte de un trabajo mayor dentro del cual cumple diferentes funciones epistémicas en la que los puntos de partida para la historia y la filosofía indo-afro-latinoamericana se multiplican en sus co-determinaciones y multi-dimenciones teóricas, prácticas, *poiéticas*. El *lakou* es un capítulo inicial de la historia de la liberación que va a modificar y profundizar nuestra visión de la filosofía de la liberación, tanto como la descolonial y la intercultural.

Solo se puede comenzar la reflexión profunda, práctica y *poiética* para la filosofía de la liberación, descolonial e intercultural cuando se parte concibiendo a la historia como filosofía primera. Al venir de allí, de ahí, de aquí se comienza el desandar completo de todo el camino y trayecto colonial para sustituirlo simultáneamente por la constructividad, liberación y libertad de **nuestros caminos propios**.

El *Lakou*: célula ética, popular y jurídica, filosófica, revolucionaria y de liberación

El *lakou* al que denomino célula comunitaria para el desarrollo del colectivismo revolucionario es un elemento fundamental para comprender la composición histórico-social-espiritual y movimentista de la sociedad haitiana y la historia de la liberación

insular-continental que de allí emerge. Se trata de una célula en la que confluyen principios y realidades compuestos por elementos sociales, filosóficos, teológicos, económicos, políticos, estéticos, lingüísticos, de género, es decir, es una célula esencialmente anapolítica, poliédrica, multidimensional que está a la base del proceso revolucionario y de la historia de la liberación que comenzó a construir la filosofía política de todo el proceso inicial de independencia.

Es un gran desafío retomar este tema en el contexto de este escrito, ya que el trabajo es múltiple y, por un lado, se debe proporcionar la comprensión de uno de los fundamentos sociales, filosóficos, éticos, teológicos, económicos, políticos fundamentales y menos conocidos, para comprender el proceso social de la Revolución Haitiana y la historia de la liberación que se inicia y, por otro lado, aproximar dicha reflexión y entendimiento a una comprensión sobre la actualidad de esta célula, y la amenaza ante la cual está expuesta frente al colonialismo y neocolonialismo liberal, neoliberal, fascista, neofascista, sionista, que hoy amenazan al mundo.

El *lakou* es una base poliédrica principal para uno de los fundamentos económicos de la revolución y de la historia de la liberación en sus orígenes. Esa dimensión económica construida por la revolución es denominada por J. A. L. Juste como economía de cuenta propia, donde se lleva a cabo la posibilidad de un vivir libres, conjuntamente con el fenómeno anapolítico de una senso-conciencia integral articulada en comunidad ecológica, frente al problema de la doble conciencia de la mercantilización del sistema esclavista y capitalista. Es un fundamento de la filosofía de la economía política de la liberación.

En el *lakou* se articula, como un eje, el concepto que propuse en otros primeros escritos, denominado como vuduizante trabajo vivo danzante que es esencialmente colectivo, ecológico y a la vez personal, pero lo personal, en este caso, no existe aislado de lo colectivo, sería la célula entre-relacionada dentro del *lakou* en sentido social, productivo y revolucionario. Es de destacar que su primer sentido es ético-práctico y no meramente productivista. En primer lugar, re-ethifica, hace comunidad nueva, cura, sana y libera la vida individual y colectiva, en segundo lugar, en estas nuevas condiciones produce para la vida y desde la vida, y en tercer lugar promueve y lucha por un nuevo orden simétrico y salubre que garantice la vida justa, buena, bella, saludable, etc.

Cabe aplicar filosóficamente a esta órbita el concepto de estar-aconteciendo-entre cultural-y-entre-espiritual siendo un cabal ejemplo de un entre-tejido vivo de sujetos,

ancestros, culturas y ecologías, no tratándose de un mero ser colonial que todo lo mide y todo lo calcula, que todo lo especula y que todo lo domina traduciéndolo a ganancia, a lo pecuniario. Este estar aconteciendo de manera honda subvierte el orden del ser colonial y desfonda la dialéctica ser-no ser.

Lo realiza desde la anapolítica del estar-aconteciendo entre-cultural y entre-espiritual en la que sus dimensiones *utópicas* (formal-espiritual), *tópicas* (eco-material) y *eutópicas* (rectificacionista-fáctica-transformativa) son una concreción anapolítica de la transformación dialéctica del ser y su dialéctica dominadora (*dominusléctica*) señorío-servidumbre, iniciando de esta manera una nueva era más allá de la misma, con la abolición de la esclavitud para sí mismo y para la humanidad como acción-*praxis* formal-espiritual, eco-material, rectificacionista-fáctico-transformativo concreto, con la posibilidad de re-proyectarse desde esta dimensión colectivo comunitaria constructiva al mundo. En la actualidad el *lakou* se encuentra profundamente violentado y amenazado. Pero para tener un entendimiento de su presente es necesario retomar algunos estudios en relación a su conformación y desarrollo.

Para estos fines se constituye en una herramienta imprescindible el texto de Rémy Bastián denominado *La familia rural haitiana* publicado en 1951. Se trata de una profunda investigación llevada a cabo en el Valle de Marbial por octubre de 1948, posibilitada con una beca predoctoral de la *Axel Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research*, el entonces *The Viking Fund Incorporated* en New York. El programa fue dirigido por Alfred Métraux para un proyecto piloto con la UNESCO y el gobierno de Haití.

Alfred Métraux estuvo muy vinculado con el desarrollo etnológico de Haití y quién también supo apoyar a Jacques Roumain. En este proyecto también colaboró Edouard D. Berrouet como agrónomo conocedor de la agricultura haitiana. Este estudio no se lleva a cabo de forma aislada, sino dentro del complejo panorama cultural haitiano. Para la época en la que se desarrolla esta investigación, la industria en Haití se encontraba en un momento incipiente, por ello aún el 85% de la población era rural, por lo tanto, la producción agrícola formaba parte de la vida nacional. En la actualidad la población rural es de 40,34% (<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS?locations=HT>).

La producción que se lleva a cabo es a escala familiar (siendo la familia base productiva) desde donde se abastecen los mercados locales con carnes, legumbres, granos, café. Parte de la producción del café se destina al comercio exterior. Las fincas familiares

están distribuidas según la extensión de tierras y cada familia puede llevar entre 10, 50 y 100 kg de café a las ciudades más cercanas, las cuales son acumuladas por exportadores para una posterior expedición de ultramar.

Esta célula comunitaria llamada *lakou* es garantía hasta ese entonces de que la gran propiedad no exista en Haití, que sea apenas excepcional y esto marca una sustancial diferencia en la composición orgánica, asimétrica, injusta del capital en relación a todos los demás países de América Latina (salvo Cuba en importante medida) y en relación a una gran cantidad de países capitalistas del mundo. Puedo decir que esta característica *utópica, tópica, eutópica* y anapolítica, forma parte del posible presente y futuro de las *utopías* de las naciones que tienen presente realizar una Revolución Agraria que construya una estructura económica política de vida justa, buena, bella y saludable para todo ser vivo.

En un contexto asolado por una guerra continua de más de 14 años, la tierra quedó desbastada y la población tuvo un descenso de un 27%. A partir del momento de la independencia, madura un proceso en el que se venía gestando y adoptando, en el campesinado haitiano, medidas propias en lo económico, en lo religioso, en lo social, al reestructurar la familia. Este campesinado que ya tenía un histórico de siglos de agresiones de los amos o los capitalistas, de países vecinos y de países más distantes, no tuvo tiempo para descansar ni hacer duelos, necesitó continuar construyendo canales de riego, realizando obras para los sembradíos y, a la vez, se vio obligado a seguir siendo soldado, construyendo fortalezas y diversas fortificaciones.

Son hechos concretos y cotidianos que presentan límites al desarrollo de la vida, obstaculizando el desenvolvimiento de una vida comunitaria, ecológica o democrática como se comenzaba a hablar en aquellos tiempos, pero digámoslo en sentido real, cuando es fundada por el pueblo, con el verdadero y profundo sentido que el término posee. Por ejemplo, a mediados del siglo XIX, en 1844 Acaau siendo un labriego que no hablaba ni utilizaba la lengua del opresor, reclamo por aquel entonces la **justa posesión** de las tierras para los que la trabaja, para los de su comunidad. En las antípodas de la ética, la reacción del sistema fue matarlo debido a su reclamo ético. La tierra para el que la trabaja decía Acaau, como versó setenta años después la Revolución Mexicana.

Pero su movimiento revolucionario y de lucha de las masas rurales, desplegaron un conjunto de batallas que resistirán y salvarán a Haití del *corsets* y dominación de la

imposición de la gran propiedad. En las ciudades, la clase culta dirigida a las finanzas y la política, producía gran cantidad de burócratas, poetas, licenciados, etc., encorsetados, mientras que en el campo se labraba, se producía la milpa con azadón, se quemaban bosques para hacer *bois neufs* (madera nueva), se reunían para el trabajo agrícola (*kombit*), y en una órbita ritual se ofrecían las producciones a los dioses agrarios y familiares.

Desde el punto de vista anapolítico es fundamental cuestionar este dualismo, en donde claramente se inmiscuye el eurocentrismo, en el que la ciudad pretende dominarse a sí misma y al campo, cuando en realidad la política profunda y la anapolítica revolucionaria y originadora de la historia de la liberación se genera desde lo profundo de las montañas, de las alturas de las cordilleras, sierras y de los campos. El mero dominio de la ciudad sobre el campo forma parte de la política de la dominación, no de un proceso anapolítico de liberación, con raíces que el hegemonismo remonta al esquema griego estandarizado (platónico, aristotélico) del ser y no ser, el ser en la ciudad, y el no ser, el bárbaro, el monstruo, el objeto, el esclavo, el que no tiene *voz ética* fuera de la ciudad.

Avanzando en cuanto a la constitución de la vida familiar, el poder paternal era indiscutible, dirigía la vida de sus hijos hasta edad avanzada. Los hijos no se casaban sin el consentimiento del padre que los tutelaba hasta su muerte. La mujer ocupaba un lugar inferior. El poder paternal también ejercía de jefe religioso, dirigía el culto familiar y vestía ostentosos ornamentos en ceremonias, camisa satén rojo, etc. Y el primer día del año recibía homenajes de sus descendientes.

Esto lo señalamos en sentido anapolítico con el criterio de la tarea permanente del mejoramiento humano (como decía J. Martí) para continuar corrigiendo y reparando las opciones revolucionarias y sus límites, por eso en otro escrito denominado “revolución del ecogénero” realizaré no solo una crítica particular al patriarcado (que ninguna cultura ha superado aún) pero en contexto revolucionario, sino general-histórico de este problema. Esta actitud epistémica revolucionaria (aunque también con fallas a este respecto) está en las antípodas del eurocentrismo, etnocentrismo o hegemonismo, que simultáneamente ocultan las terribles fallas que poseen y las atrocidades realizadas, sea en sus filósofos, en la política o en la economía, para sostener o imponer un modelo a seguir que más que real es virtual o ficticio.

Dentro del conjunto de enfermedades tropicales que asolaban a las familias, estas conseguían curarse con el uso de una farmacopea o nomenclatura de plantas seleccionadas y clasificadas para tal fin. Aunque aún muchos fallecimientos se les adjudicaban a causas mágicas o a la ira de los dioses. La mortalidad infantil era muy alta. En este contexto se puede apreciar que una de las características del campesino en general es una contracción al trabajo, ahorro y sobriedad. En el tiempo que llevó realizar este estudio en la localidad de Marbial no se divisó ni un solo caso de embriaguez nocturno, ni orgías y fiestas que comúnmente eran descritas por viajeros de dudoso origen y fuente. Los campesinos no buscaban en ninguno de estos tipos de placebos las soluciones a los problemas reales, sean de salud, sociales, individuales o colectivos, políticos o económicos.

Es necesario destacar que con la generación de J. Roumain y el viraje marxista (*marxist turn-virage marxiste-maksis vire*) que se comienza a dar influye a la generación sucesora desde Remy Bastián en adelante, para buscar por medio de estudios de este tipo las causas sociopolíticas y económicas del mal, de las crisis sociales, de las enfermedades, etc. Por ello, aunque se afirma la sabiduría ancestral y la veneración de los antepasados desde donde se crean los *lakous*, en este mismo de desarrollo y desenvolvimiento del proceso, van adquiriendo e implementando nuevas ideas sociales y nuevos métodos agrícolas para conseguir nuevos conocimientos de sus derechos y deberes en la comunidad nacional. Se trata en este proceso de una actualización del *lakou*, del *vudú* y del *creole*.

Para la localización y comprensión eco-social de la región en el que se lleva a cabo este estudio, y el porqué del mismo, dichos registros nos proporcionan un conocimiento de lo que acontecía con el problema o cuestión de la tierra de mediados del siglo XX, lo que es fundamental para construir una mejor comprensión de la actualidad, junto con la necesidad de realizar investigaciones actualizadas de este tipo. Esta pesquisa, a la vez, pretendía contribuir al conocimiento y al entendimiento de los problemas que el país atravesaba en materia de higiene, agricultura y educación.

El nombre de Valle de Marbial fue utilizado desde 1947, pero es una denominación que no existía, ya que el topónimo original se conocía como sección de Cerdo Gordo. Pero en una evaluación sobre la pertinencia de dicho topónimo, funcionarios haitianos y de la UNESCO, decidieron no divulgarlo ya que no era conveniente para la comunicación

internacional, y por tal motivo se emplea el nombre artificial de Valle de Marbial para una mejor difusión internacional.

Se accede al Valle entrando por la histórica región de Jacmel, y desde el comienzo del viaje se perciben los sembradíos cubriendo la superficie aprovechable de la tierra casi en su totalidad. El río está poblado en ambas márgenes, y en tiempos de sequía se siembra en los lechos de ambos lados. La erosión es visible a causa de lo que he señalado al comienzo de este escrito sobre el *lakou*. Hacia lo profundo del Valle crecen los frutales, la caoba, el fresno, el roble nativo. En las zonas agrícolas la densidad de la población es elevada. Por ejemplo, en Haití en general son 115 habitantes por kilómetro cuadrado, y en particular en Marbial o Cerdo Gordo alcanza a 146 por kilómetro cuadrado.

El Valle de Marbial queda al sur de Puerto Príncipe y al nordeste de Jacmel, esto es, al sur del país, se trata de una región agrícola, densamente poblada, ya que en la época poseía alrededor de 30.000 personas en 130 kilómetros cuadrados. Es uno de los lugares históricos de nacimiento de la anapolítica de liberación.

En agosto de 1950, 14.365 personas son mayores de 10 años, y solo 638, esto es el 4,1%, sabía leer y escribir, mientras que las mujeres alfabetizadas llegan a 180. Las escuelas eran insuficientes y estaban mal equipadas, los problemas de salud, epidemiológicos, eran elevados como, por ejemplo, parásitos intestinales, malaria, pian siendo una enfermedad traída por los esclavos africanos desde la época de la esclavitud, afecta a niños de 10 a 12 años. En la estructura del derecho habitacional, de 3.936 unidades de moradías, 3.544 son propietarios, y se tratan de chozas o cabañas de dos piezas con paredes de barro, y solo 127 unidades son alquiladas. La realidad de la ciudad es totalmente diferente, de 39.941 viviendas, solo 7.486 son propietarios.

El promedio de integrantes por familia es de cinco. Las familias son dueñas de la *milpa*, que significa encima de, es un término de origen *náhuatl* que refiere a la parcela sembrada, y lo que se siembra encima de la parcela es maíz, frijol y calabaza denominadas las tres hermanas. Ante las consultas llevadas a cabo por la investigación, el campesino se resiste a explicitar la superficie de tierra que habita, sobre todo de manera pública, porque corre el riesgo de ser indicado como un rico o dueño de muchos *carreaux*, y 1 *carreaux* equivale a 1,32 hectáreas. Es un temor que tiene raíces en los precedentes que la acción estatal ha

tomado y puede emprender, en relación a adueñarse de las tierras de los campesinos e imponer impuestos injustos y excesivos. El 94% de las propiedades va de 1 a 2,9 *carreaux*.

En Marbial o Cerdo Gordo se encuentran dos tipos de suelos, por un lado, las denominadas tierras cálidas, que son las sabanas en donde la deforestación es casi total, allí se cultiva mijo y camote, y, por otro lado, las tierras frías, estas son húmedas y fértiles, también elevadas, y en lo profundo son boscosas. En ellas se cultiva café, y en este sentido todas las casas tienen sus matas de café, así sean pocas plantas, y el café permanece como *cash crop* o cultivo comercial y va disminuyendo en la medida que se acercan a las tierras cálidas. En las márgenes de los ríos también se siembran en tiempo de sequía. Dicho período va de noviembre a marzo.

Esta ordenación no es fija o cerrada, una propiedad que se encuentra en las montañas puede ser cálida, si su tierra está degradada y desgastada. Los principales cultivos del Valle son el maíz, frijol, plátano macho y mijo, los cultivos secundarios son mandioca, cacahuate, chayote, calabaza, aguacate, mangos, estos dos últimos abundan.

Todo esto nos permite analizar el *lakou*, según mi concepción, como senso-concepto esencialmente espiritual, material, jurídico y anapolítico (poliédrico-multidimensional). La descolonización de la estructura de la tierra fue disuelta con la revolución, motivo por el cual la gran propiedad colonial desapareció desde 1804. Esta es una de las esencias de la Revolución Agraria, mucho más profundo que hablar de una mera reforma. La población rural se distribuyó por el territorio sin conformar pueblos con trazos de calles y plazas desde una visión política urbana tradicional, se trata, en cambio, de una distribución ética, ecológica y no meramente racionalista.

Al estar separados en secciones se van adaptando de forma diferente según los territorios. Puede suceder también que, en dicho Valle por estar diseminadas las poblaciones rurales como última división limitativa, tenga su topografía total ausencia de planificación al haber escasez de tierra cultivada, lo que podría tal vez explicar en parte el supuesto desorden que prevalece. Pero en realidad también hay un criterio no racionalista ni instrumentalista que se relaciona con el desarrollo de la vida. Los caminos y las veredas son reducidas al mínimo para ahorrar suelo. Otras veces se prefiere bajar una pendiente en ángulo recto a emplear la tierra llana. En esta estructuración-organización, la mayor unidad de agrupación del *lakou* es la familiar, que puede ir de 1 a 12 casas.

Indagando anapolíticamente el concepto de *lakou*, vemos que resignifica la palabra francesa *La Cour* que en dicho idioma significa la corte, o el tribunal. En una interpretación anapolítica, en esta lucha entre colonizadores y liberacionistas, el primer movimiento dialéctico es de arriba hacia abajo (*La Cour* como dialéctica de la dominación), termina transformándose a manos de los que luchan y pelan por la historia de la liberación en una dinámica de abajo hacia arriba (*Lakou* como ana-poliléctica de la liberación), en un movimiento orbital en el que el *Lakou* redefine de manera completa la estructura de la tierra, de la familia, de las normas internas entre familias y entre *lakous*, y con ello redefine la filosofía, la teología, la política, la economía, la estética, lo jurídico, lo lingüístico con el *creol*, etc. Y en un sentido llano anapolítico cotidiano la palabra *lakou* significa el patio, el solar.

De todos modos, no es un término en el que haya un uso homogéneo, sino que su empleo es heterogéneo, diverso, flexible, adaptable, y re-adaptable, es ético y a la vez normativo-jurídico. En relación a ello, la historia más profunda del constitucionalismo (rural) haitiano ligado a fenómenos de este tipo, será desarrollado en otro trabajo debido a los límites de extensión que tiene este escrito. En principio debemos dejar claro que, 1) toda casa tiene *lakou*, sea en el campo o en la ciudad. El mismo se refiere también 2) a la parte sobrante donde se erigió y construyó la casa.

En relación, 3a) en la ciudad se llama jardín el espacio entre la casa y calle, mientras que también en la ciudad 3b) se llama *lakou* al espacio que se encuentra detrás de la casa en donde se construye la cocina, el cuarto de servicio y otras posibles dependencias. Mientras que 4a) en la zona rural el *lakou* se utiliza para una designación general y 4b) en la misma zona rural el jardín es más bien la *milpa*. En otro sentido 5) se puede considerar al *lakou* como un conjunto de casas ocupadas por familias.

Ciertamente son definiciones certeras y la investigación se inclina por esta última. En mi caso, desde una perspectiva anapolítica, el *lakou* es esencialmente un conjunto-comunitario-ecológico-cósmico de casas habitacionales ocupadas por las familias. De esta forma su origen, como célula anapolítica, se localiza, se conforma y se enuncia en (el cuerpo de) las zonas rurales agrarias como lugar de vida, de trabajo y voz-*éthica* que pronuncia (lugar de pro-e-nunciación). También poseemos una idea de *lakou* individual relacionado, por ejemplo, a cada casa con *duvan pot* que significa enfrente de la puerta, posee

elementos que son fundamentales para la psicología campesina. Con todo ello el *lakou* se constituye en un principio de la anapolítica, como política crítica, deconstructiva, de liberación, de transformación y constructiva.

En las ciudades este concepto significa lo mismo, y en barrios pobres, un grupo de chozas de un mismo dueño, por ejemplo, se llama *lakou*. Esto nos es útil para ir comprendiendo al *lakou* a mediados del siglo XX y establecer una buena base para su comprensión actual. Pero desde los intercambios, diálogos y conversaciones con los ancianos, ellos han informado que en tiempos aún más remotos estos *lakous* equivalían a pequeños pueblos. Por ejemplo, la familia de Juan Felipe vivía en 18 casas 40 años atrás, teniendo en cuenta el año de la investigación que estoy analizando que data de 1948, entonces habría que remontarse a 1908 a comienzos del siglo XX aproximadamente, es decir, casi de forma inmediata a la intervención, invasión, usurpación, norteamericana en Haití.

Esta cantidad de casas posiblemente arrojan un número igual de cocinas y bodegas. Esto nos puede dar una noción de los tiempos de esplendor, mientras que en la actualidad de ese año de 1948 era aún más difícil encontrar *lakous* de 8 a 10 casas. Desde esta base anapolítica, revolucionaria y de historia de la liberación puede tenerse una noción más clara de lo que ha significado, la importancia y profundidad de este proceso, el tiempo continuo que lleva siendo atacado para debilitarlo por parte del imperialismo.

El núcleo del *lakou* es fundamentalmente colectivo, la dinámica anadialéctica del *lakou* como célula anapolítica, elemental, original es colectiva-individual inescindible. Lo individual está plenamente reconocido también, por ejemplo, es posible encontrar una cabaña sola con una pareja, edificada cerca de un cafetal o de una *milpa* en un terreno poseído por un hombre, por una mujer, o así sea rentado a largo plazo. Por tal motivo, y de forma general si el terreno hace tiempo tiene edificaciones en el mismo, pueden encontrarse numerosas tumbas en el ámbito de la vecindad.

Por otro lado, los propietarios además de tener una cocina en la casa, si disponen de algunos recursos más, pueden fabricar una casita-bodega para guardar los productos de las cosechas y las herramientas necesarias para el desarrollo de los trabajos. De esta forma lo individual como elemento anapolítico, la *nóesis* (entre-relacionalidad) de su funcionamiento es esencialmente ético. La célula colectiva funciona por medio de él y él a través de lo colectivo pero en una lógica anapolítica de cuidado mutuo (el mercurio de reconocimiento

responsable entre lo colectivo y lo individual) por medio del trabajo (la sangre), las obligaciones (los principios), las responsabilidades (criterios), los derechos (fundamentos colectivos).

En relación a las familias y el trabajo, las mismas organizan una plataforma de argamasa para secar el café, poseen un tendedero de café como aspectos importantes para el desarrollo de dicha labor, poseen indicadores de estado económico, las viviendas en las zonas agrarias son mayormente de techos de paja, mientras que en las ciudades puede haber chapas de *zinc* lo que para el contexto simboliza una cierta riqueza. Respecto a la descendencia, los hijos a partir de los 20 años se separan de la casa paterna, se independizan y comienzan a construir su habitación a unos metros de la casa del padre, de esta manera se conforma, amplía y mantiene el *lakou*, se multiplica y en un plazo, por ejemplo, de 20 años puede pasar de tres o cuatro casas a 10 o 12.

Y aquí el proceso continúa diversificándose, porque los hijos de los hijos del fundador del *lakou*, es decir los nietos, de forma similar se independizan de sus padres y construyen alrededor de su casa la suya propia, entonces de esta manera se inicia lo que puede llamarse *sub-lakou*, o lo que en terminología anapolítica se podría denominar como *ana-lakou* (célula histórico-ética que permanece abierta, política y económicamente sin cerrarse en sí misma).

Por qué no es solo lo que está por debajo, antes o puede provisoriamente llegar a oponerse, sino lo que también y sobre todo desde abajo trasciende (*ana*) y se proyecta (política) extendiendo, amplificando, multiplicando la célula colectiva comunitaria en la historia. Por eso concibo al *lakou* desde su *noesis* lógica como una esencia histórica abierta y constituyente, fundante, filosófica, teológica y jurídica etc., de la anapolítica y de la historia de la liberación.

Por qué, aunque estos *ana-lakous* forman parte de un movimiento directo de la disminución del lazo consanguíneo de hermanos de segunda generación a primos hermanos de tercera generación, desde donde incluso debemos reconocer que el *lakou* se amplía, de esta manera sobrevive con las subdivisiones dentro del conjunto general. En este crecimiento anapolítico no se da un sentido meramente lógico, cientificista, sino de *noesis* ética ya que no se impone un orden en la distribución de las habitaciones, ni nada fijo.

Hay noción de propiedad colectiva e individual, no de propiedad privada como impone la constitución burguesa capitalista, que dicho sea de paso crece sobre la muerte de esta propiedad colectiva-individual como ya lo develó Marx en la moderna teoría de la colonización en el tomo 1 de *El Capital*, explicitando y explicando las causas de la acumulación originaria. Por eso se trata de una *noesis*-ética anapolítica y no de una mera lógica científicista y eurocéntrica, por eso es la que de hecho dicta sus propias normas de vida y de posibilidad para que la vida en comunidad ecológica se desarrolle.

Si en el *lakou* se construye un camino mayor no es para establecer divisiones, sino para estar sentados en la vereda para ver pasar gente y observar qué hacen. En esa posibilidad de observar hacia el interior de la casa, sin que esté ese concepto de intimidad privativo y divisionista, que genera incluso al interior de la familia una violencia inusitada, simbólica y fáctica (a veces impune) o la intensificación del mandato de masculinidad en la sombra de los hogares, y que luego se expresa en una *praxis* política castrante, violenta, practicada, acostumbrada y legitimada desde el hogar.

Pero ese mirar hacia adentro de los hogares no tiene absolutamente nada que ver con lo que un burgués liberal, neoliberal o un pequeño burgués y de clase media capitalista podrían observar espantadamente por no cumplirse la condición de poseer privacidad. Afirmar esto sería inventar un límite artificial, absurdo y desencajado que solo inclina la tendencia a cerrarse y justificar la tumba de la propiedad privada capitalista. Hay una *noesis* ética que regula y autorregula el mirar y el ser mirado que en un contexto anapolítico se da de una forma dinámica, circular, orbital, no jerárquica pero que funciona como una especie de esencial regulador ético comunitario.

Por otro lado, la cocina puede casi bloquear la entrada de la casa, el humo puede expandirse hasta la casa del vecino, pueden suceder muchos otros tipos de mezclas entre los diferentes ámbitos y ambientes, pero la tolerancia comunitaria también se intercambia en esta red de existencia por los beneficios colectivos que implica de vivir en *lakou*. Aparentemente puede percibirse con todo ello una falta de planificación y orden material, pero desde un punto de vista anapolítico se puede observar que dicha falta de planificación y orden material no está estrictamente relacionada con la lógica científica capitalista burguesa, sino que la esencia de esta célula ética es completamente diferente, puede suceder de que la falta de organización de planificación y orden material esté relacionado con la *noesis* ética, como

puede resultar lógico para abrir otras posibilidades, o tener un tipo natural de relación con la vida, o cuando se está presionado con una situación cotidiana de opresión a la cual se debe dar respuesta constante desde la resistencia.

Claro que es importante destacar que este estudio y esta investigación están realizadas en una coyuntura fundamental en la historia de Haití, ya que se desarrolla sobre el final de la violenta, cruenta e injusta intervención norteamericana, con un *impasse* que se fue preparando para la terrible, injusta y cruenta dictadura de los Duvalier. Es fundamental destacar que el *lakou* atravesaba una encrucijada y una crisis profunda ante tamañas amenazas, ya que el sistema capitalista esencialmente no ético, no otorgaba ningún derecho y menos aún el derecho a la tranquilidad del auto-desarrollo comunitario de este pueblo, manteniéndolo en constantes amenazas, ataques, violencias, etc.

El respeto a la individualidad se manifiesta de muchas formas dentro del *lakou*. Así el *lakou* sufra una crisis no es posible que un jefe, padre o abuelo se manifieste para un tipo de bando o banda. Hay muchos dichos o proverbios al respecto de la autorregulación que manifiestan a esa ética *lakou*, por ejemplo, uno de ellos es “lo que el ojo ve, la boca calla”.

El poder paternal, haciendo un recuento, desde el pasado en la esfera de la educación, se expresaba frecuentemente de una forma tiránica. Por otro lado, el poder paternal era el que operaba la distribución de las casas, aconsejaba a los hijos, salvo que su prestigio sea puesto en cuestión y le obliguen a hacerse prevalecer e imponer su punto de vista. Estos elementos asimétricos en la célula ética del *lakou* tienen larga data y se encuentran en comunidades de carácter colectivo con distintos matices, por eso las estoy exponiendo, porque serán cuestionadas más adelante en otro escrito llamado “la revolución del ecogénero”. De todos modos, es un problema de larga data, que ninguna sociedad ha resuelto, que afecta a la humanidad en su conjunto, y que en el caso de occidente llegó a un extremo, este estructuró desde allí un sistema extractivista, destructivo y de explotación a escala mundial, no solo afectando internamente a sus sociedades, sino a todas las naciones.

Entonces, es el gusto y óptica individual el que rige el crecimiento del conjunto familiar, pero dicha tendencia no trata de un individualismo de tipo burgués, moderno, liberal, neoliberal, colonial, neocolonial, capitalista, porque no incluye, en este campo, la falta de empatía que polariza el beneficio propio en detrimento de los demás, ni incluye una falta de cooperación colectiva para beneficio individual y en detrimento del bien colectivo, ya que

dentro de esta visión individual del *lakou*, la asistencia mutua expresada en gran cantidad de casos, matices y formas, es la esencia misma de la vida de *lakou*.

Aunque no haya una organización espacial previamente determinada, sí encontramos rasgos físicos fijos, por ejemplo, frente de cada casa hay un espacio vacío libre de hierbas, y su tamaño depende de los recursos del campesino y de la tierra que posee. En el *lakou* la dimensión de dicho espacio está en relación directa y proporcional con el aspecto y dimensiones de la casa.

En cuatro de los más numerosos conjuntos estudiados, la habitación del jefe de familia era la más importante y la mejor cuidada, tenía un patio de 100 metros cuadrados, cuando la del pariente más pobre apenas llegaba a tener 3 por 4. Esto no puede tomarse como rasgo expreso de una mera totalidad, ni tampoco como una conclusión histórica condenatoria, sino más bien situada en la coyuntura en la que la época. Puede ser reflejo de una crisis que se atraviesa en aquella circunstancia, o aún de una falta de transformación al interior de la Revolución en el eje patriarcal, tema que trataré como ya anuncié en el escrito “revolución del ecogénero”.

El patio es el del frente de la puerta en donde juegan los niños, las mujeres muelen el café, se reciben visitas, amistades, conocidos cercanos o lejanos, mientras que a los de alto rango social se lo recibe debajo de la baranda o en la sala de la casa. Aquí volvemos a la observación de arriba, no se puede cuestionar esta expresión como mera totalidad de lo mismo (*tò autó*) que el capital, sino que es necesario situarse en la coyuntura de resistencia, y analizarlo como un problema de (ley) *estatus* que debe ser modificado plenamente al interior de la revolución, aunque es necesario reconocer en primer lugar que las jerarquías criminales que responden, en este caso, al estatus capitalista colonial que estructuró el modo de producción capitalista esclavista fueron destruidos y descolonizados. Como ya señalé, dicho problema será analizado en más detalle en el escrito titulado “revolución del ecogénero”.

El patio es mantenido limpio y regado en tiempo de sequía, se emplea también para bautismos, casamientos, entierros, y de forma menos frecuente se le utiliza para bailes, y además sirve para hacer un *tonnelle*, es decir, un techo plano para recibir a los visitantes. En el terreno sobrante, que además de incluir el patio se cultivan plantas ornamentales, se realiza un **jardín farmacéutico** con plantas medicinales, para resolver las enfermedades frecuentes de la comunidad, esto es un fundamento anapolítico de la medicina para la liberación, en donde el

lakou proporciona un fundamento que puede ser construido, enseñado y ejercido por la comunidad que toma posesión de los modos y formas para curar, y de los remedios que curan, por ejemplo, cólicos, problemas de estómago, sustos, resfriados, fiebres, etc.

Si aún queda espacio sobrante, se cultivan plantas de tabaco, camote, azafrán, mandioca, frutales como guanábana, en la que sus hojas también son medicinales, entonces, lo relacionado a la alimentación (dietología anapolítica) se articula también al jardín farmacéutico de la medicina de la liberación de la comunidad anapolítica. Un método diferente para la división de los terrenos es lo que se denomina barda (que significa arnés o armadura para un caballo) pero que en el *lakou* es un vallado o tapia para establecer los límites de la parcela. La forma de este vallado es cultivar en hilera de henequenes o de piñas para que dicha tapia, a la vez, sea más provechoso, en sentido colectivo y económico que colocar postes y alambres.

Por otro lado, el cementerio es un espacio fundamental dentro de la organización de la vida de la familia y comunitaria (de este estar-siendo). Los que fallecen (como siempre) forman parte de la comunidad, de la familia, estando en intensa proximidad, porque en el Valle no se encuentran campos santos. Los que perecen nutren la vida ancestral-que-está-siendo. Como en los municipios para el código rural vigente de aquella época, a cada familia se le reconocía el derecho de enterrar a sus muertos donde más y mejor lo consideren, y en el **lugar** que les sea conveniente, todo ello relacionado con la vida ritual.

Por eso una cantidad de tumbas se van agrupando en relación al tiempo y a la densidad de la ocupación que transcurre en un terreno. Es una forma distinta del estar-aconte-siendo anapolítico, ya que están integrados en un mismo espacio-tiempo, el mundo de los ancestros, de los muertos, con el mundo de la vida y de los dioses, es decir un mundo espiritual vivo integrado y articulado, una vida-en-el-mundo articulada en sus distintas dimensiones y niveles.

Tumbas es *kav* y es un derecho que poseen de ser enterrados en el *lakou* de su pertenencia cualquier pariente por filiación o alianza, sean hijos adoptivos o no, primos distantes o próximos. En esta concepción los parientes muertos, en sentido amplio, componen éticamente el sistema de parentesco y no necesariamente por tener una memoria clara y explícita de quiénes son sus antepasados, sino más bien como una herencia de responsabilidad

en relación con la tierra y los espíritus a los que la familia ha servido (*sèvi*) históricamente, denominados *lwa* o *jany*, o *djinns* como decía Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*.

Las tumbas son de considerables dimensiones, realizadas en argamasa y están blanqueadas con cal, siendo estas las que indican un mayor bienestar económico de una familia y de una región. En las llanuras de *Jacmel*, dichas tumba son más grandes que en Marbial. Aquí el bienestar económico se debe a que las tierras son más fructíferas, y hay un mayor contacto con la ciudad, por lo tanto, la arquitectura funeraria es más detallada. Uno de los máximos registros, contabilizan 57 tumbas en un *lakou*, lo que expresa un gran índice de nacimientos, acompañada de una alta mortalidad infantil en un contexto de cuatro generaciones y de lucha de liberación constante.

Los lazos de parentesco pueden establecerse de forma sanguínea, de forma política, social y espiritual, todo ello da derecho a la inhumación en el cementerio familiar. Se adquiere un derecho por estar ligado a la tierra y a la comunidad. En las antípodas se encuentra la lógica capitalista, en el que el sujeto adquiere derecho cuando ha nacido en una familia que se encuentra dentro de la propiedad privada, cuyo origen se remonta a la expropiación de las tierras que los conquistadores realizaron en la época de la conquista, desplazando y destruyendo la propiedad comunal y personal de los indígenas de estas tierras. La compra, venta, alquiler, etc., de este tipo de propiedad es lo que se desarrolla en el tiempo luego de esta etapa que posee como punto de inicio el crimen originario.

En la propiedad comunal los hijos naturales, ahijados y primos poseen igual derecho. Por eso se tiene esta expresión *ayan droit* qué significa con derecho, referido a todos los que son de la familia, y la misma está concebida como una unidad sagrada. La familia rural haitiana, se constituye en un principio de unión indisoluble, desde donde se enfrentan las contradicciones humanas, frutos de pequeñas envidias y odios propios del ámbito de la convivencia, pero que están permitidas, no para ser reproducidas, sino que reconocidas en su manifestación posibilitan un proceso pedagógico, comprensivo, liberador y de crecimiento, superando dichas limitaciones comunes de la vida compartida. El individualismo capitalista, en moral, condena este tipo de problemas humanos, pero en el ámbito político como económico y cotidiano lo profundiza y lo agrava haciendo de ello una justificación de la competencia humana y el uso de la violencia contra el otro que es demonizado filosófica, antropológicamente como malo por naturaleza.

La comunidad en base a la filiación de estos tipos de lazos, manifiesta una inmensa fuerza en asuntos de emergencia, sobre todo en casos de muerte. En el orden espacial específico del cementerio sucede similar al territorio del *lakou*, no hay un orden riguroso de tipo racional del ser-ego. Aunque los ancianos, por ejemplo, son enterrados en tumbas orientadas hacia los puntos más elevados de la serranía de la *Selle*. Esto se hace visible desde el Valle porque ahí recidían los espíritus de los antepasados, y esto es un registro histórico espiritual anterior a las campañas anti-supersticiosas del catolicismo del año 1942.

En cada cementerio familiar se encuentra una cruz de madera dedicada a Barón Samedi qué es el Dios *vudú* de los muertos y las encrucijadas. Desapareció con un árbol llamado *médecinier* cuyo palo tiene la virtud de hacer huir a los espíritus malos. En el *lakou* en su distribución eco-física y anapolítica en la que se estableció la gran familia rural no se quiebra el medio ecológico, sino que su distribución denota el plano de ideas espirituales en la que no se estructuran jerarquías espaciales y un orden preconcebido. Cada miembro sigue su gusto personal hasta donde no infringe los derechos de las demás personas.

El poder paternal que es cuestionado implica una estética política en el actuar y para el desarrollo de la sensibilidad y el traspaso del mando. Se posee una inmensa libertad que no se tiene en la sociedad capitalista burguesa en donde está todo delimitado, metrificado para calcular la especulación y obtener múltiples ganancias por medio de impuestos de todo tipo. La economía de la vida es vivir naturalmente en gratuidad, la economía capitalista hace lucro de la vida destruyéndola, cercándola, explotándola, etc.

En el *lakou*, analizamos desde una visión anapolítica, que el parentesco, la economía política y el poder están entrelazados, como ya adelanté, estructurando poliédricamente la unidad de la célula. En el *lakou* el jefe ejerce el poder político en la esfera del liderazgo, pero depende del grado de parentesco que existe entre él y los demás miembros. Los lazos de parentesco mientras más próximos, más estrechos, más intensos, son más efectivo en el ejercicio del mando.

Desde la perspectiva anapolítica puedo denominar a esto, y a este ejercicio, como descenso de poder efectivo, que aunque asimétrico, guarda relación con la ancestralidad en una dimensión orbital y se dirigen en *pro* del bien-estar con lo que obviamente, desde una visión anapolítica aún más profunda se puede cuestionar como una de las raíces y causas de acumulación de negatividad y entropía política que puede generar rivalidades, disputas o

contradicciones de carácter estructural y reactivas (esta crítica se profundizará en el trabajo la “revolución del ecogénero”) en el mediano o largo plazo. La emergencia de negatividad histórica es inevitable a raíz de la condición humana finita, pero lo que es evitable es que solo sirva para ontologizarla y justificarla (como hace todo proyecto de dominio), sino todo lo contrario, debe ser empleada para rectificar todas las acciones de manera liberadora y constructiva (como deben hacer los proyectos de liberación auténticos).

Es necesario señalar que esta organización del poder del *lakou*, que llamamos la célula comunitaria, emerge de una tradición ancestral, pero está situada en un contexto en donde es imprescindible organizar la unidad para el desenvolvimiento de la vida cotidiana, la productividad para la permanencia de dicho **modo de vida**, y con todo ello, la resistencia ante el colonialismo-neocolonialismo y las sucesivas agresiones políticas, económicas que las familias campesinas atraviesan y enfrentan. Dicho modo de vida es a la vez un modo de lucha y liberación permanente.

Dentro de esta estructura de senso-lazos de parentesco, el abuelo ejerce el mando, ya sea por respeto, cuando en la red de parentesco hay reciprocidad o por miedo, cuando la misma está resentida o manifestando crisis, de esta forma se ejerce la autoridad sobre los hijos y los nietos. Para los mayores de la misma generación, el título solo tiene un carácter honorífico. En la pequeña familia, el padre influye de manera directa sobre la casa, en la pareja de esposos e hijos, él mismo puede disminuir el ejercicio de senso-poder de manera voluntaria, para favorecer el aprendizaje de la práctica del mando en sus hijos, en el campo de lo económico y lo productivo.

Cierto autoritarismo y tiranía, expresa Bastián, en la educación familiar puede coexistir con un ejercicio de amplia libertad, dado en el campo de la economía política y el cultivo de las tierras, debido a que un hombre casado puede recibir con frecuencia un duro castigo físico por parte de sus padres a causa, por ejemplo, de la falta de respeto. Pero, a la vez, el autoritarismo disciplinador del padre se dirige a inculcar responsabilidad para liberarlos de la tutela económica a temprana edad. De todos modos, más allá de los matices y detalles analizados, lo que se ve desde este estudio es que las relaciones entre padres e hijos en el Valle de Marbial se mantienen en buenos términos, equilibrados y estables y raramente acontecen estos extremos.

Es necesario dejar claro que en esta “estructura” de parentesco, de poder, de economía-política, de eco-política, lo económico no es el fundamento, ni lo central en la unidad familiar. En la convivencia familiar, lo privado es muy fuerte, pero como ya señalé no se trata de un concepto de lo privado con eje en lo económico al modo burgués capitalista y colonial. Por ejemplo, en esta noción de lo privado, no se refleja una plataforma comunal para extraer el café, sino que cada casa tiene su propia cocina. Pero esto en el ámbito de la economía-política no remite a un concepto de egoísmo, individualismo capitalista que tiene como polo lo económico. La cooperación y la base comunal es intensa y se da en el campo de la labranza, es decir, del **trabajo vivo fuerte** propiamente, así como en las emergencias. También los bienes de uso producidos desde el trabajo vivo cooperativo comunitario, tienen un solo dueño en el que cada uno es responsable de administrarlo.

El niño que nace en este contexto familiar comunal ya es un poseedor, no de forma simbólica, sino de manera concreta. Cuando nace y se corta el cordón umbilical, se entierra y encima del mismo se planta un plátano u otro árbol frutal para que con la posterior venta de los productos se pueda comprar el vestuario del niño, y en caso de pobreza o urgencias se destinan para otras cosas o atenciones. Desde esta erótica anapolítica gestante de la nueva vida, se pasa a la política mediante el siguiente proceso pedagógico-propedéutico.

El niño hasta los 15 e incluso 18 años de edad, ayuda a sus padres en las *milpas* y no recibe pago en efectivo, ni en especies, sino que viven con sus progenitores y estos los alimentan y los visten en la órbita de la producción, reproducción, desarrollo, proyección de la vida humana en colectivo ecológico. Así se educan a los hijos en tiempo real y no se infunde ningún tipo de asistencialismo, ni se los aliena para la vida dualista sustancial, meramente laboral, ni empresarial (opresor-oprimido) como lo hace el modo social de producción capitalista, ser-ego-racional, moderno, colonial, neocolonial, patriarcal, racista, antiecológico.

El pantalón solo lo puede llevar el joven una vez que se lo compra con su trabajo. La profesión que aprenden en esta pedagógica anapolítica es la de agricultor, denominado *Kiltivaté* qué significa cultivado. Lo que es esencial para dicha profesión, es aprender a manejar sus instrumentos específicos como la hoz, el azadón, así como lo que es estratégico del cultivo, saber cómo y cuándo sembrar, limpiar, cultivar, recoger, en consonancia con la naturaleza y la esfera ritual, religiosa, mesiánica, etc. El proceso pedagógico anapolítico termina a los 18 años, y desde allí se abre la dimensión propiamente anapolítica, desde la

economía productiva, cuando el joven recibe su parcela. Este tipo de agricultura anapolítica recibe hoy el nombre de agricultura familiar, agroecología orgánica, sintrópica, permacultura, etc., aún desde una perspectiva anapolítica prefiero llamarla con más precisión y profundidad como agricultura mesiánica o agroecología anapolítica.

Aquí comienzan a manifestarse una serie de fenómenos emergenciales interesantes, porque, aunque la organización familiar se orienta para que esta independencia y libertad productiva acontezca, el padre, a la vez, se muestra celoso de su autoridad y no continúa cultivando la *milpa* con sus hijos, ni comparte el producto con ellos. Por un lado, desde mi interpretación anapolítica puede suceder que el apego a una estructura de dependencia hace que el padre sobre el cual se avanza, por un lado, este se autoproteja de dicha forma, pero, por otro lado, es un incentivo para favorecer la independencia del hijo y el futuro líder. En esta dinámica el padre prefiere dividir su tierra, lo que puede funcionar como un colchón para amortiguar problemas, o también puede servir como un ahorro para afrontar contradicciones y crisis producida por la convivencia, o los cambios en la situación social-política-económica-internacional.

Tiene sus virtudes y sus defectos como adelanté. Por un lado, cada uno es responsable en alto grado por su subsistencia debiendo trabajar sí o sí, ya que el reparto de la cosecha puede producir, con facilidad, grandes disgustos porque, por ejemplo, si el hijo que menos trabaja recibe tanto como el que más trabaja éste es el que va a reclamar con total razón. Por otro lado, y a la inversa, puede suceder que el hijo predilecto, en el caso de que lo haya, aunque suele ser común que así suceda, podría verse favorecido, por ejemplo, en el reparto verbal de la distribución de tierras de mejor calidad.

No se trata de un modo de producción abstracto, aislado, sino comunal donde el centro es la ética en el sentido de la producción, reproducción, desarrollo y proyección de la vida humana, comunitaria, ecológica, con elementos de contacto entre las familias porque, por ejemplo, la esencia del trabajo comunal es propiamente ética y anapolítica, representada en el *coumbite*, que se da entre vecinos no emparentados llevándose a cabo sin remuneración (a lo ancestral), y mucho menos sin capital.

El hijo puede construir la casa por su cuenta, pero en general acontece con la ayuda paterna, tanto manual como financiera, de esta manera las cualidades éticas de cada uno, se manifiestan, se reflejan en el *lakou*. La suma del trabajo es importante y va construyendo el

presente y el futuro de los integrantes de la familia, generando un contexto en el que, por ejemplo, al hermano más pobre no se lo mira con desprecio ni prejuicio, sino que puede ayudárselo. Se trata también de una concesión informal de tierra, pero de la que se goza de todos los derechos de propietarios, excepto de uno solo que es el de venta de la tierra, pero a su gusto y elección puede arrendarla, cultivarla o establecer una *Potek* para un campesino, esto significa una hipoteca.

Referências.

ARICÓ, J. *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2009.

BARBOUR, Floyd B. *La revuelta del poder negro*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1968.

BASTIEN, R. *Le paysan haïtien et sa famille. Vallée de Marbial*. KARTHALA, 1985.

BASTIEN, R. *La familia rural haitiana - Valle de Marbial*, Éditions Libra, México, 1951. (Édition originale).

BAUER, Carlos. “Historia para la liberación. Crítica a la voluntad (razón-práctica) global”. *Revista Internacional de Folkcomunicação*, Ponta Grossa. v. 13, n. 29, p. 9–30, 2016.

_____. *La huella de Haití entre el latino-américo-centrismo y la historia universal. Otro camino para descolonizar nuestra historia, cultura y estado*. 2º edición. Córdoba: U.N.C., 2016.

_____. *Anápolis. Comunidad inclusiva, ecológica, económica, pluricultural. Un proyecto ético-político para la construcción de una institucionalidad analéctica o un modelo factible de integración social y preservación de la vida.* Córdoba: UNC, 2016.

_____. *Filosofía Austral. Antropología Austral. Antropología Filosófica, Social y Cultural Descolonial.* Volumen 2. Goiânia: Editorial Phillos, 2018.

_____. *El vuelo del Colibrí. América honda, América entrecultural. Superación interior del Capital. Vademecum de una filosofía orbital.* Goiânia: Editorial Phillos, 2019.

_____. La filosofía y teología haitiana en la historia y en la filosofía mundial. *Revista Matemática e Ciência: construção, conhecimento e criatividade*, Belo Horizonte, v. 2, n. 2, 2019. Disponible:

<http://periodicos.pucminas.br/index.php/matematicaeciencia/article/view/22098>

_____. *Analéctica latinoamericana. Un pensamiento emergente para el Siglo XXI.* Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2021.

_____. *Medicina para la Liberación. Séptima idea directriz.* Córdoba: UNC, 2021.

_____. *Ensayos anapolíticos. Contribuciones para una historia de la liberación.* Generis Publishing, República de Moldavia, 2022.

BAUER, Carlos; FRIGGERI, Félix Pablo: *Jacques Roumain y Jacques-Stephen Alexis en el pensamiento y en la praxis indo-afro-criollo latinoamericana-caribeña.* São Paulo: Editores Pedro & Pedro, 2022.

BEORLEGUI, Carlos: *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad.* Tercera Edición. Bilbao: Universidad de Deusto, 2010.

BETANCOURT, R.: *Transformación Intercultural de la Filosofía.* Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001.

BUSH, Barbara. *Slave women in Caribbean society. 1650-1838.* London: James Currey Ltd, 1990.

DEVÉS VALDÉS, E.: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX entre la modernización y la identidad.* Tomo I. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.

_____. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX (Desde la CEPAL al neoliberalismo 1950-1990).* Tomo II. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.

_____. *El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX. Entre la modernización y la identidad.* Tomo III. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.

DUSSEL, E.: *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América, 1983.

_____. Estudio Preliminar y traducción de Marx, C.: *Cuadernos Tecnológico-Histórico*. Universidad Autónoma de Puebla, 1984.

_____. *Filosofía de la Producción*. Editorial Nueva América, Bogotá, 1984.

FLORESCANO, Enrique (Coordinador). *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1975.

FOX-GENOVESE, Elizabeth. *Within the plantation household. Black and white women of the Old South*. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press, 1988.

GUERIN, Danie. *La descolonización del negro americano*. Madrid: Editorial Tecnos, 1968.

Haití: Soberanía y Dignidad. Informe final de la Misión Internacional de Investigación y Solidaridad con Haití 3 al 9 de abril de 2005. Publicado por Jubileo Sur Américas. Edición de Beverly Keene, Buenos Aires, 2006. www.jubileesouth.org/sp

HESKOVITS, Melville. *Life in a Haitian Valley*. Nova York: Knopf. 1937 y Princeton: Markus Wiener Publishers, 2007.

LOUIS-JUSTE, J. A.; Ledesma, I.; Pierre, M. P.; Gutiérrez D., J. A.; Boisrolin, H.: *Haití: La ocupación y la tercerización del imperialismo (Una lucha incondicional por la libertad plena)*. Ediciones Universidad Popular Joaquín Lencina, 2009.

LAVRIN, Asunción. La mujer en la sociedad colonial. In: BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.

MÉTRAUX, A. *Le vaudou haïtien*. Paris: Gallimard, 1958.

NICOMEDES, Santa Cruz. El negro en Iberoamérica. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n. 451-452, p. 7-46, 1988.

PRICE MARS, Jean. *Ainsi parla l'oncle*. New York: Parasychology Foundation, 1954. (La primera edición es de 1928 y existen traducciones al castellano por Casa de las Américas en 1968).

RODNEY, Walter. *De cómo Europa subdesarrolló a África*. Madri: Editoria Siglo XXI, 1982.

ROUMAIN, Jacques: *Gobernadores del Rocío*. Traducción de Fina Warschaver. Buenos Aires: Lautaro, 1951.

_____. *Gobernadores del Rocío*. Prólogo de Nicolás Guillén, La Habana: Casa de las Américas, Colección Literatura Latinoamericana, 57, 1971.

THORNTON, John. *Africa and africans in the making of the Atlantic World, 1400-1680*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 153-234, 1992.

TUCKER, Phillip Thomas. *Gran Toya: Founding Mother of Haiti, Freedom Fighter Victoria "Toya" Montou*. Volumen 3 the New look Haitian Revolutionary women series, Editoria PublishNation, 2020.

WILLIAMS, E. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*. Vintage, New York, 1971.